

# La pirámide invisible

## Dominique Perrault, Pavilion Dufour at Versailles

Michèle Champenois



**Definida por su exquisito respeto al entorno, la intervención del Pabellón Dufour en el Palacio de Versailles sólo se muestra al exterior en una discreta y delicada escalera.**

Characterized by its exquisite deference to the surroundings, the intervention on the Pavilion Dufour at the Palace of Versailles manifests itself externally only through a discreet, delicate staircase.

**Obra** Work: Rehabilitación del Pabellón Dufour en Versailles (Francia) *Refurbishment of the Pavilion Dufour at the Palace of Versailles (France)*.  
**Cliente** Client: Opérateur du patrimoine et des Projets Immobiliers de la Culture / Etablissement Public du Château, du musée et du domaine national de Versailles.  
**Arquitectos** Architects: Dominique Perrault Architecte.  
**Consultores** Consultants: Gaëlle Lauriot-Prévost Design (dirección artística *artistic design*); Jean-Paul Lamoureux (acústica e iluminación *acoustics and lighting*).  
**Fotos** Photos: André Morin (pp. 28, 29, 30, 32, 33 abajo *bottom*, 37); Gaëlle Lauriot-Prévost (p.33 arriba *top*); Vincent-Fillon (pp. 34, 35); Patrick-Tourneboeuf (p. 36).

VEINTE AÑOS después de la inauguración de la Biblioteca Nacional de Francia erigida por François Mitterrand en París, a la orilla del Sena, Dominique Perrault acaba de terminar en el Palacio de Versailles el Pabellón Dufour, que se ha transformado al completo para albergar un vestíbulo de recepción, un restaurante, un auditorio y nuevos espacios ganados bajo la Cour des Princes (Patio de los Príncipes). Han sido tres años de una obra compleja que ha conducido a una solución afortunada que se manifiesta al exterior sólo en la escalera de salida con la que termina el recorrido, la 'Escalera Perrault'.

Radical y al mismo tiempo «respetuosa con el patrimonio» (son palabras del arquitecto), la transformación del pabellón introduce a los visitantes al esplendor del palacio. Esta introducción se produce a través de un espacio majestuoso y moderno, en una atmósfera de luz dorada, cuyo interiorismo se debe a la diseñadora Gaëlle Lauriot-Prévost, colaboradora habitual de Perrault.

Enfrentado por primera vez a un gran monumento histórico, el arquitecto ha tenido éxito: ha sabido ajustar los problemas desde el interior, y consolidar y restaurar el ala vieja del pabellón colaborando con Frédéric Didier, arquitecto jefe de monumentos históricos a cargo de Versailles. El resultado es un amplio espacio de recepción y un recorrido muy claro en un lugar clave de la historia de Francia que atrae anualmente a 7,5 millones de visitantes, de los cuales tres cuartas partes son extranjeros.

Respecto al precedente del Louvre y la intervención del I. M. Pei en la década de 1980, podría decirse, para empezar, que Versailles ha conseguido ser lo que Perrault llama una «pieza intemporal» inserta en un conjunto patrimonial y que semeja, en cierto modo, una «pirámide invisible», en la medida en que el único elemento que se muestra al exterior es el volumen acristalado que acompaña a la Escalera Perrault y que, por efecto de la refracción prismática, colima la luz natural para distribuirla por el sótano.

Cuando Dominique Perrault ganó en 1989 el concurso internacional de la Biblioteca Nacional de Francia tenía 36 años. Tuvo que enfrentarse a un enclave virgen y susceptible de conquistarse, crearse e inventarse. Desde la inauguración de la Biblioteca en 1996, un barrio nuevo ha crecido alrededor, dotando al Este parisino de una verdadera configuración urbana. Donde ahora se levantan las torres de la Biblioteca, antes no había nada. Pero en Versailles, con el conjunto real del parque, el palacio, los museos y los Trianons, está todo. Todo lo que, desde mediados del siglo XVII, bajo el reinado de Luis XIV, y hasta las primeras décadas del XIX, bajo el de

TWENTY YEARS after the *Bibliothèque Nationale de France* was inaugurated by François Mitterrand in Paris, on the banks of the Seine, Dominique Perrault has at the Palace of Versailles completed work on the *Pavilion Dufour*, now fully transformed to accommodate a reception foyer, a restaurant, an auditorium, and new spaces created under the *Cour des Princes*. It has been three years of complex work around a brilliant solution that manifests itself externally only in the exit staircase that ends the visitor route, the 'Perrault Stair.'

At once radical and "respectful towards heritage" (in the architect's own words), the pavilion's transformation introduces visitors to the splendor of the palace. The introduction is effected through a majestic modern space in a halo of golden light, decorated by the designer Gaëlle Lauriot-Prévost, a habitual collaborator of Perrault.

The architect has been successful in this first challenge with a great historical monument. He has managed to adjust problems from inside, and consolidate and restore the pavilion's old wing, in collaboration with Frédéric Didier, chief architect for historical monuments in charge of Versailles. The result is a large reception space and a very clear-cut visitor route in a key enclave of the history of France which attracts 7.5 million visitors a year, three-fourths from abroad.

As regards the precedent at the Louvre, with Pei's pyramid in the 1980s, one could say that Versailles has achieved what Perrault calls a "timeless piece." Inserted in a historical site, it is an "invisible pyramid," given that the only element visible on the outside is the glazed volume accompanying the Perrault Stair and which, through a prismatic refraction effect, collimates natural light to distribute it through the basement.

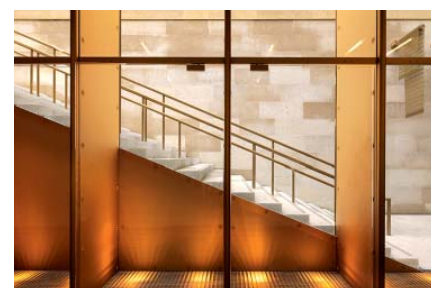
In 1989, when Dominique Perrault won the international competition for the *Bibliothèque Nationale de France*, he was 36 years old. He had to deal with virgin land, an area open to conquest, creation, and invention. Since the library opened in 1996, a new neighborhood has grown around it, giving eastern Paris a real urban configuration. Where the library towers now stand, there was nothing. But in Versailles, with the royal enclave consisting of the park, the palace, the museums, and the Trianons, there was everything. Everything that – from the mid-17th century under Louis XIV to the early decades of the 19th under Louis-Philippe – has formed a coherent precinct devoted, as printed on the pediment of the *Pavilion Dufour*, "to all the glories of France." The architect's





El proyecto ha consistido en el vaciado interior del Pabellón Dufour, manteniendo intacto el aspecto del monumento pero introduciendo un nuevo programa que sólo aflora el exterior en la delicada escalera de salida.

*The project involved emptying the interior of the Pavilion Dufour, keeping the monument intact in appearance but introducing a new program that only shows on the outside through the delicate exit stairs.*



Luis-Felipe, ha ido formando un conjunto coherente que está dedicado, según reza escrito con letras de molde en el frontón del Pabellón Dufour, «a todas las glorias de Francia». La preocupación del arquitecto ha sido comprender el lugar construido y restituir la «sustancia del patrimonio».

La coherencia arquitectónica y paisajística del conjunto se ha fortalecido con el tiempo y la República no ha dejado de honrar el patrimonio legado por la Monarquía, haciendo de Versalles un monumento nacional respetado y venerado, así como un lugar de recepción para las grandes ocasiones de la diplomacia internacional.

Desde la época del Rey Sol, 'recibir' es la vocación de Versalles. Tal y como se manifiesta a la ciudad, la planta en herradura del palacio es, en sí misma, una invitación a entrar, y conduce al espacio, más íntimo, de la Cour de Marbre (Patio de Mármol). Esta disposición se acentúa mediante dos pabellones simétricos diseñados por Ange-Jacques Gabriel a finales del siglo XVIII, de los cuales, el Norte, construido en 1771, lleva hoy el nombre de su arquitecto —que es también el autor de los edificios que bordean la plaza de la Concordia en París—, mientras que el pabellón Sur fue erigido a partir de 1814 por Alexandre Dufour, siguiendo los planos dejados por Gabriel.

Inmerso en el corazón del monumental lfo que se oculta tras las fachadas clásicas y la organización simétrica, Perrault se ha convertido en un explorador del enclave con el objetivo de comprender el edificio, indagar en su historia, llegar en sentido literal y figurado hasta los cimientos, crear nuevos espacios soterrados y ampliar los edificios existentes. El arquitecto ha tratado el encargo como una oportunidad y como un paso adelante en el desarrollo de lo que denomina *Groundspaces*, espacios excavados. El término acuñado por Perrault es también semejante al del título de un libro de reciente publicación (*Groundscapes-Autres topographies*, Éditions HX, 2016), que da cuenta de una estrategia de proyecto empleada en la Universidad Femenina de Seúl, la Corte de Justicia de la Unión Europea en Luxemburgo o el proyecto no realizado para el Teatro Mariinski en San Petersburgo.

La apertura del vestíbulo de recepción en la primavera de 2016, la inauguración en junio del Pabellón Dufour por François Hollande, Presidente de la República, y, más tarde, en septiembre, la finalización completa del edificio con el restaurante a cargo del multipremiado chef Alain Ducasse, demuestran la pertinencia del proyecto: ofrecer nuevas dotaciones —recepción, restaurante, tienda y auditorio—

*concern has been to understand the built place and restore the "substance of heritage."*

*The architectural and landscaping coherence of the complex has strengthened with time, and the Republic has never stopped honoring the legacy of the monarchy, upholding Versailles as a national monument to respect and venerate as well as a venue for grand events of international diplomacy.*

*Grand receptions have been the vocation of Versailles since the Sun King. The very way it presents itself toward the city, with the palace's horseshoe ground plan, is an invitation to enter and be led into the intimate space of the Cour de Marbre. This layout is enhanced by two symmetrical pavilions designed by Ange-Jacques Gabriel at the close of the 18th century. The north one was erected in 1771 and now bears the name of*

*its architect, author, too, of the buildings that border the Place de la Concorde in Paris, while the south one was raised starting 1814 by Alexandre Dufour, following plans left by Gabriel.*

*Immersed in the heart of the monumental chaos that lies behind the classical facades and symmetrical layout, Perrault became an explorer of the enclave, determined to understand the building, dig into its history, get to the bottom of the foundations both literally and figuratively, create new underground spaces, and enlarge existing buildings. The architect has treated the commission as an opportunity and a step forward in the development of what he calls 'groundspaces,' dug out spaces. The term coined by Perrault also resembles the title of a recent book (*Groundscapes-Autres topographies*, Éditions HX, 2016) that discusses*

*the design strategy used in Seoul Women's University, the Court of Justice of the European Union in Luxembourg, or the unexecuted project for the Mariinsky Theater in St. Petersburg.*

*The spring 2016 opening of the reception hall, the June inauguration of the Pavilion Dufour by François Hollande, President of the Republic, and then its final completion in September, with the restaurant to be run by the multi-awarded chef Alain Ducasse, illustrate the importance of the project, which in creating new facilities (reception, a restaurant, and an auditorium) has restored the classical architecture of the building and retained the symmetrical configuration of the monument, while ensuring fluid access and movement for the millions of visitors arriving at Versailles, many of them for the first time.*

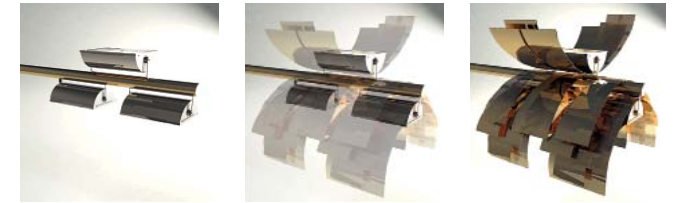






Situado en la planta baja, el vestíbulo de recepción posee una atmósfera caracterizada por la luz dorada que se refleja en el drapeado de malla metálica y en las luminarias con pétalos de aluminio anodizado.

Located at ground level, the reception foyer has an atmosphere characterized by the golden light that is reflected on the drapery of wire mesh and in the light fixtures featuring petals of anodized aluminum.



#### From Inside Out

The brief of the 2011 competition allowed constructing a new facade, but Perrault was the only contestant who opted not to, instead proposing what would make him the winner: the virtual invisibility of a major intervention on the Versailles complex, enhancing its symmetries and adapting to the crowds of tourists without interfering with the monument's fundamental aspects. Perrault redistributed the interiors, unraveling the tangle of passageways, demolishing the partitions added in the course of time (especially the thick structure of reinforced concrete that went up in the 1930s), and also eliminating divisions that had been made in the attic in the 1990s, when renovation work was carried out to make room for offices. For his part, Frédéric Didier, chief architect for his-

torical monuments, issued directives for restoring the facades and roofs and also the vaulted rooms underneath the Cour des Princes, as well as for recovering the stone foyer along the pavilion's facade. Together the two architects have preserved the exedras of an old hall, and even a hidden staircase that had been found, adding to the discovery of the foundations of an old wall – a find which brought out the vaulted rooms in all their splendor – and of some old cisterns that now house the bookstore and souvenir shop located at the point where the visitor route ends.

On the outside, the pavilion is very discreet. More liberties have been taken indoors, where Gaëlle Lariot-Prévost has masterfully designed subtle fabrics of wire mesh, besides the diversity of light fixtures adorning the restaurant rooms, the

metal-clad stairs, and the elements providing visual and acoustic comfort in the attic auditorium. Together these features result in a coherent and inventive decoration that enables contemporary art, as exemplified here in the work of Claude Rutault, to have its own place in the history of Versailles.

The south wing has been freed up completely by transferring the offices of the palace conservators to a general administrative area situated in what is called 'Le Grand Commun,' on a street adjacent to the palace. The move was the fruit of an ambitious masterplan drawn up in 2003, which subsequent administrators – beginning with former culture minister Jean-Jacques Aillagon, who was followed by Catherine Pégard, appointed head of the organism in charge of the palace, museum, and national estate of Versailles – have implemented.



rehabilitando la arquitectura clásica y manteniendo la configuración simétrica del monumento, y por otro lado asegurar la fluidez del acceso y de la visita para los millones de visitantes que llegan a Versailles, de las cuales muchos lo hacen por primera vez.

#### De dentro afuera

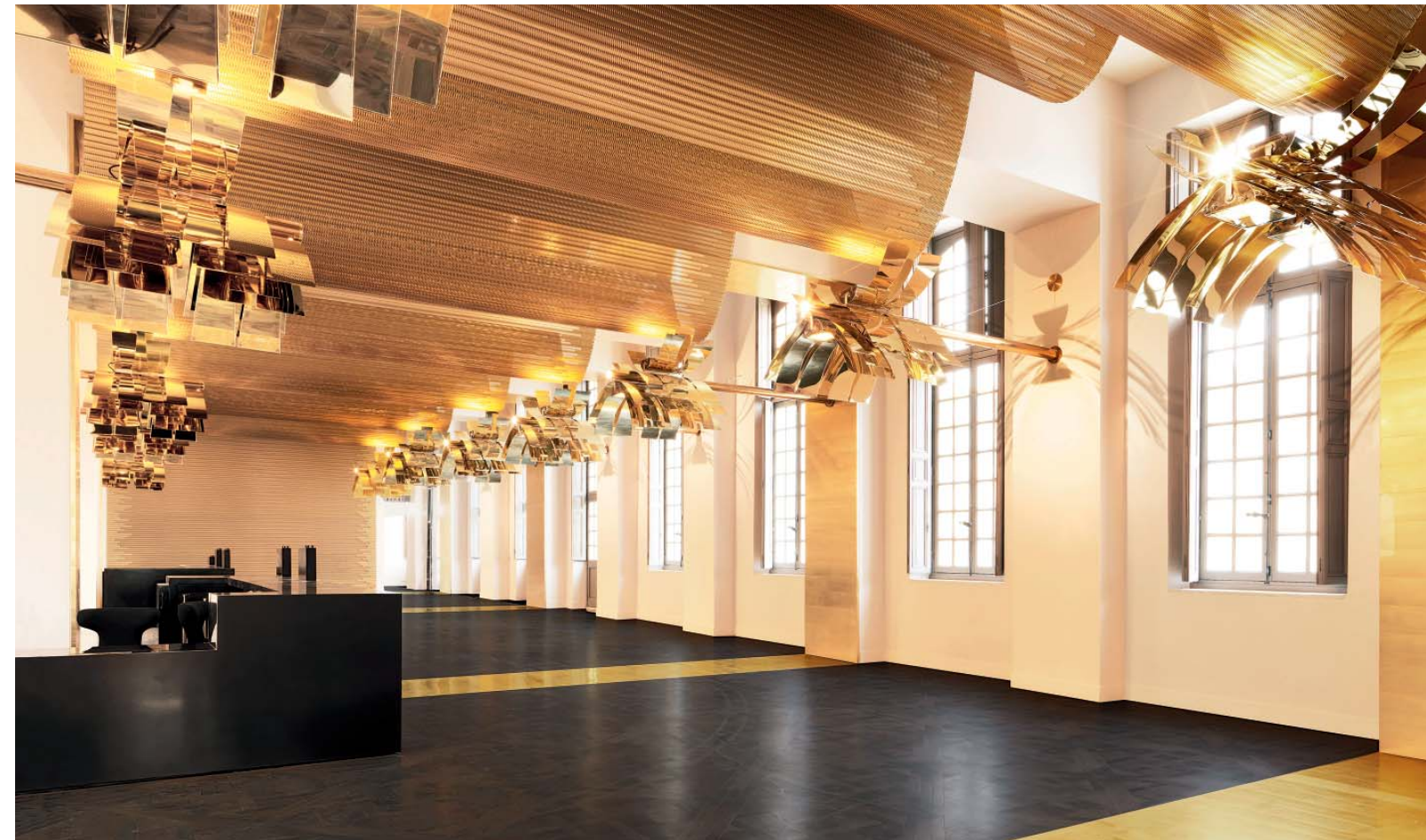
Las bases del concurso lanzado en 2011 permitían la construcción de una nueva fachada; sin embargo, Perrault fue el único de los competidores que rehusó hacerlo, proponiendo lo que, al cabo, le convirtió en ganador: la desaparición virtual de una intervención de calado en el conjunto versallesco, resaltando las simetrías y adaptándose a las multitudes de turistas sin tocar los aspectos fundamentales del monumento. Perrault reconfiguró la distribución de los espacios interiores, desentrañando el rompecabezas de las circulaciones, derribando la tabiquería añadida a lo largo del tiempo (en especial, la gruesa estructura de hormigón armado construida en la década de 1930), y eliminando asimismo la compartimentación del ático, que se reformó en los años 1990 para hacer hueco a unos espacios de oficina. Por su parte, Frédéric Didier, arquitecto jefe de monumentos históricos, dio las directrices para la restauración de las fachadas y cubiertas, así como de las salas abovedadas bajo la Cour des Princes, además de para recuperar el vestíbulo de piedra de la fachada del pabellón. Juntos, los dos arquitectos han conservado las exedras de una vieja sala, e incluso una escalera escondida, un hallazgo al que se sumó el descubrimiento de la

cimentación de un viejo muro que sacó a la luz, en todo su tamaño, las salas abovedadas, así como el de unas antiguas cisternas, que ahora albergan la tienda-librería situada la final del recorrido expositivo.

Por fuera, el pabellón resulta muy discreto; ha habido mayor libertad en el interior, donde Gaëlle Lariot-Prévost ha diseñado con maestría sutiles tejidos de malla metálica, así como la diversidad de luminarias que engalanan los salones del restaurante, la escalera revestida de metal o los dispositivos que garantizan el confort visual y acústico del auditorio ubicado en el ático. Todo ellos son elementos que conforman una decoración coherente e inventiva para que el arte contemporáneo, en este caso ejemplificado en la obra de Claude Rutault, encuentre también su sitio en la historia de Versailles.

Ocupada antaño por las oficinas de los conservadores, el ala Sur se ha liberado en su totalidad gracias al traslado de las oficinas a una zona de administración general ubicada en lo que se llama 'Le Grand Commun', en una calle adyacente al palacio. El traslado fue fruto de un ambicioso plan director planteado en 2003, que los administradores subsiguientes, comenzando por Jean-Jacques Aillagon —exministro de Cultura—, al que ha seguido Catherine Pégard, nombrada en 2011 Presidenta del conjunto de Versailles, han llevado a la práctica.

El Pabellón se concibe como una zona de acogida, como una recepción 'regia' a la altura de los símbolos de la historia de Francia y del prestigio del monarca fundador. A la entrada, los visitantes







El programa se distribuye en dos estratos: una planta subterránea ganada bajo uno de los patios del palacio; y tres alturas sobre rasante, la última de las cuales ocupa un auditorio con 150 plazas y un techo de lamas de madera.

The program is organized in two strata: an underground level under one of the palace's courtyards; and three floors above grade, the top one containing a 150-seat auditorium with wooden ceilings.

The pavilion is conceived as a point for welcoming people, a 'regal' reception place on a par with the symbols of French history and the prestige of the founding monarch. At the entrance, visitors are bathed in a golden light. With her mastery of the scenography, Gaëlle Lauriot-Prévost's rigorous design is fearless in engaging in dialogue with the building's baroque imagery. The pleats, the drapes, the suns (of the Sun King), and their reflections can be translated to the contemporary language without loss of force. The halo of golden light becomes a metaphor.

The light fixtures are fixed to horizontal posts, under a canopy of wire mesh whose irregular drapery dresses the pavilion's high ceilings in waves. Around the projectors, a light feature tangled in petals of golden anodized aluminum multiplies the powerful luminous fountain through sparkles, and projects images through reflections. The unity of the ceiling (from some points the large waves of the drapery seem to calm down) is achieved through

the choice of material: a wire mesh dropped over the rear wall like a stage curtain. As for the reception counters, they take on a neutral presence through their shape and their color (black). The whole floor has been re-clad with metal, through a 'Versailles-type' parquet that follows the classical model with diamond patterns and is composed of heat-laminated plates of metal the color of anthracite, which gives them a bluish iridescence.

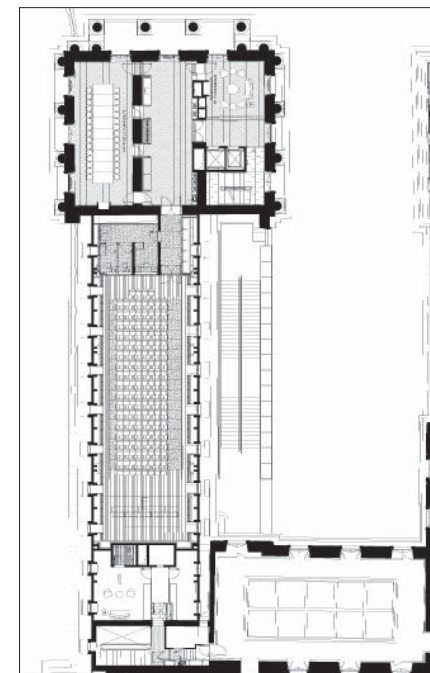
On the first floor is the restaurant Ore, entrusted to Alain Ducasse, whose decoration is comfortable and sedate: the wooden plinths take on protagonism, and the ceiling is adorned with suns formed by luminous tubes fastened to one or more circular supports. The bar is lit with similar tubes, which drop like stalactites towards the counter. A wire mesh collar, golden and pleated, serves as a screen and gives the light a magical twinkle.

On the top floor, an auditorium seating 150 occupies the space under the roof. A structure of horizontal wooden strips forms an acoustic shell

independent of the stone masonry. The intimate atmosphere of this stranded ship is accentuated by its simple and relaxing appearance.

On the stairs we again find luminous tubes, this time in a horizontal position and set on cables with tensors that float between the flights of steps. Whatever route they take, all visitors to the pavilion end up in the vaulted spaces of the old kitchens, where the museum store is delicately placed, looking larger than it is thanks to the lighting.

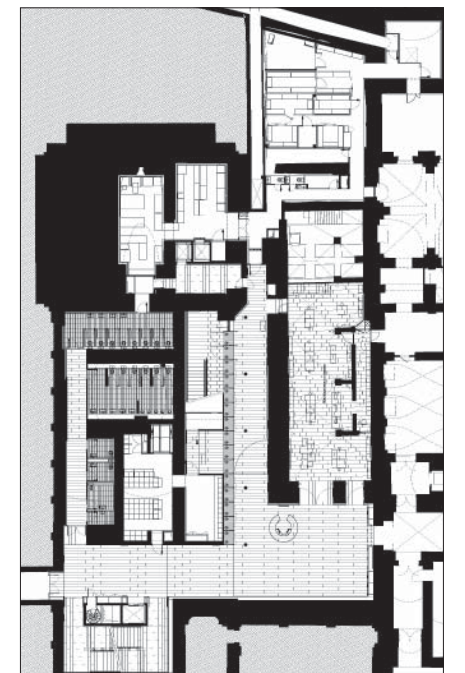
As they approach the exit, visitors to Versailles are once again bathed, though only for an instant, by that same copper-like light they saw when they first entered the building, which comes from a glazed volume whose walls of anodized aluminum, golden and matte, create a very gentle light by means of reflection. Again there is a wall of light... but also the symbolic expression of a reflexive approach which has ultimately made possible a gentle reconciliation between contemporary architecture and historical heritage.



+2



0



-1



De las luminarias a los motivos del parquet, buena parte de los elementos decorativos del pabellón resuenan con la imaginería del pasado del edificio, aludiendo al emblema del Rey Sol o a la flor del lis borbónica.

*From the luminaires to the motifs on the wood flooring, a large portion of the decorative elements echoes the building's past, making reference to the Sun King or the fleur-de-lis of the House of Bourbon.*



quedan sumergidos en un baño de luz dorada. Con su dominio de la escenografía, el diseño riguroso de Gaëlle Lauriot-Prévost no tiene miedo a la hora de dialogar con la imaginería barroca del edificio. Los plisados, los drapeados, los soles (del Rey Sol) y sus reflejos pueden traducirse al lenguaje contemporáneo sin perder su fuerza. El halo de la luz dorada se convierte en una metáfora.

Las luminarias se fijan a postes horizontales, bajo un dosel de malla metálica cuyo patrón irregular viste con olas los techos altos del pabellón. Alrededor de los proyectores, una luminaria enredada en pétalos de metal dorado de aluminio anodizado multiplica mediante destellos la poderosa fuente luminosa, y proyecta imágenes por reflexión. La unidad del techo (desde ciertos puntos de vista las grandes olas de los drapeados parecen calmarse) se consigue gracias a la elección del material: una malla metálica que cae sobre el muro del fondo como si fuese un telón. Por su parte, los mostradores de recepción adoptan una

presencia neutra gracias a su volumen y su color (negro). Todo el suelo queda recubierto de metal, aunque se trata de un parquet tipo 'Versalles' que sigue el modelo clásico con motivos de diamantes y que está compuesto de pletinas de metal color antracita laminadas en caliente, lo que las dota de irisaciones azuladas.

En la primera planta se sitúa el restaurante Ore, confiado a Alain Ducasse, cuya decoración resulta confortable y sobria: los zócalos de madera adquieren protagonismo, y el techo está decorado con soles conformados con tubos luminosos sujetos a uno o varios soportes circulares. Por su parte, el bar se ilumina con tubos semejantes, que caen como si fueran estalactitas hacia el mostrador. Un collarín de malla metálica dorada y plisada funciona de pantalla y hace centellear la luz de una forma mágica.

En la última planta, un auditorio con 150 asientos ocupa el espacio bajo cubierta. Una estructura de listones de madera horizontales conforma una con-

cha acústica independiente de la fábrica de piedra. La atmósfera íntima de esta especie de barco varado se acentúa por su aspecto sencillo y relajante.

En la escalera volvemos a encontrar tubos luminosos, esta vez en posición horizontal y colocados sobre cables con tensores que vuelan entre los tramos de la escalera. Sea cual sea el recorrido que sigan, todos los visitantes del pabellón acaban en los espacios abovedados de las viejas cocinas, donde se sitúa delicadamente la tienda, que parece mayor gracias a la iluminación.

Yendo hacia la salida, el visitante vuelve a estar sumergido, aunque sea sólo un poco, por esa luz cobriza que vio al entrar al edificio, y que proviene de una volumen acristalado cuyas paredes de aluminio anodizado, dorado y mate, crean por reflexión una iluminación muy suave. De nuevo, un muro de luz... pero también la expresión simbólica de un enfoque reflexivo que, al cabo, ha permitido reconciliar, de una manera suave, la arquitectura contemporánea con el patrimonio.

